

Las fuentes mas calientes del mundo salen inmediatamente del granito. El petróleo sale del micaesquita, y det onaciones espantosas se han oido en la Encamarada entre los rios Arauca y Cuchivero, en medio del terreno granítico del Orinoco y la Sierra Parima. Aquí, como sobre todo el globo, el hogar de los volcanes está en los terrenos mas antiguos, y parece que existe una conformidad íntima entre los grandes fenómenos que sublevan y derriten la costra de nuestro planeta, y entre estos meteoros ígneos que se presentan de tiempo en tiempo en la superficie, y que, por su pequeñez, se quieren atribuir al solo influjo de la atmósfera.

El Duida, aunque inferior á la altura que le da la creencia popular, es sin embargo el punto culminante de todo el grupo de montañas que separan la madre del bajo Orinoco de la del Amazona.

Al este del Duida, se distinguen por su elevacion sobre la orilla derecha del Orinoco, el Maravaca, ó Sierra Maraguaca entre el rio Caurimoni y el Pádamo; y sobre la izquierda las montañas de Guanaya é Yumariquin, entre los rios Amaguaca y Geheta.

Se puede subir sin peligro el Orinoco desde la Esmeralda hasta las cataratas ocupadas por los Indios guaicas que impiden todo progreso ulterior de los Españoles, y es una navegacion de seis dias y medio. En esta travesía tiene el Orinoco tres ó cuatrocientas toesas de ancho, y los desaguaderos de la orilla derecha son mas frecuentes, porque el rio está cercado por aquella parte de las altas montañas del Duida y Maraguaca, sobre que se amontonan las nubes, mientras que la orilla izquierda está baja y contigua á la llanura, cuyo declive general se inclina al sudoeste: unos soberbios montes de madera para construccion cubren las cordilleras septentrionales. El acrecentamiento de los vegetales es tal en este clima ardiente y constantemente húmedo, que el bombax ceiba tiene en él troncos de 16 pies de diámetro. El rio Pádamo ó Pátamo, por el que los misioneros del alto Orinoco comunicaban en otro tiempo con los del rio Caura, se ha hecho una fuente de errores para los geografos. En la gran carta de La Cruz, un pequeño desaguadero del Orinoco, al oeste de la division, está indicado como rio

Pádamo, y el verdadero rio de este nombre le llama rio Maquiritari. Saliendo de su embocadura, que es de una anchura bastante considerable, llegan los Indios en dia y medio al rio Mavaca, que nace en las altas montañas de Unturan de que hemos hablado mas arriba. El portage ó arrastradero entre el nacimiento de este desagadero y el del Idapa ó Siapa, ha dado lugar á la fábula de una comunicacion de este con el alto Orinoco. El rio Mavaca comunica con un lago, sobre cuyas orillas vienen los Portugueses del Rio Negro, sin que los vean los Españoles de la Esmeralda, á recoger los granos aromáticos del laurus pucheri, conocidos en el comercio bajo los nombres de *haba pichurim* y *de toda especie*. Entre los confluentes del Pádamo y del Mavaca, el Orinoco recibe al norte el Ocamo en que desagua el rio Mavaca, y en cuyo nacimiento viven los Indios guainaros que son mucho menos bronceados ó atezados que los demas habitantes de estos paises. Esta tribu es una de las que llaman los misioneros Indios blancos y sobre los que pronto daré conocimientos mas detallados. Cerca de la

embocadura del Ocamo, se indica á los viajeros una roca que es la maravilla del pais. Es un granito notable por la disposicion particular del mica negro que forma pequeñas venas ramificadas: los Españoles llaman á esta roca *pedra Mapaya* (*pedra mapamundi*). El pequeño fragmento que me he procurado indicaba una roca estratificada, rica en feldespato blanco, y encierra, ademas de las pepitas de mica colocadas en grupos por estrías y diversamente contorneadas, algunos cristales de anfibia. No es un *sienite*, sino probablemente un granito de nueva formacion análogo á aquellos á que pertenecen los granitos *estamniiferos* (*hyalomictos*) y los pegmatitos ó granitos gráficos.

Pasado el confluente del Mavaca disminuye el Orinoco repentinamente su anchura y profundidad, y llega á ser tortuoso como un torrente alpino. Sus dos orillas estan rodeadas de montañas, y el número de desagaderos del sud se aumenta considerablemente; sin embargo la cordillera del norte queda la mas elevada. De la boca del Mavaca al rio Geheta hay dos dias de camino, porque la navegacion es muy incó-

moda; y muchas veces por falta de agua es preciso arrastrar la piragua lo largo de la ribera. Sobre esta distancia, los desaguaderos del sud son el Daracapo y Amaguaca, y cercan, al oeste y al este, las montañas de Guanaya y de Yumariquin, en donde se cogen los frutos del *bertholletia* (castañas del Marañon). Son las montañas del norte las que disminuyen su elevacion progresivamente desde el cerro Maraguaca, que desciende el rio Manaviche. A medida que se sube el Orinoco, los chorros y remolinos se hacen mas ó menos frecuentes; á la izquierda se pasa el Caño Chiguire habitado por los Guaicas, otra de las tribus de Indios blancos; y á dos leguas de distancia, está la embocadura del Geheta, donde se halla una grande catarata. Un dique de rocas graníticas atraviesa el Orinoco, y estas son las columnas de Hércules, mas allá de las que ningun blanco ha podido penetrar. Parece que este punto, conocido bajo el nombre de gran *raudal de Guaharibos*, está á $\frac{3}{4}$ de grado al oeste de la Esmeralda, y por consiguiente al $67^{\circ} 38''$ de longitud. Una expedicion militar, que el comandante del

fortin de San Carlos, don Francisco Bovadilla, habia emprendido para descubrir el nacimiento del Orinoco, proporcionó conocimientos mucho mas circunstanciados, acerca de las cataratas de los Guaharibos. Este comandante habia sabido que algunos negros fugitivos de la Guyana holandesa, se habian mezclado, adelantándose hácia el oeste (mas allá del istmo que separa el nacimiento del rio Caroni y Rio Branco), con los Indios independientes. Intentó una entrada sin el permiso del gobernador; y el deseo de procurarse esclavos africanos, mas útiles para el trabajo que los de raza bronceada, se excedió en zelo por los progresos de la geografía. He tenido ocasion de preguntar, en la Esmeralda y Rio Negro, á muchos militares inteligentes que habian hecho parte de esta expedicion, y supe que Bovadilla llegó sin dificultad hasta el raudal de abajo que está al frente del Geheta; pero que habiéndose adelantado hasta el pié del dique de rocas que forma la grande catarata, fué atacado inopinadamente, mientras almorzaba, por los Indios guaharibos y guaicas, dos tribus guerreras y célebres por la actividad

del curare con que envenenan sus flechas. Los Indios ocupaban las rocas que se elevan en medio del rio, y viendo á los Españoles sin arcos é ignorando absolutamente que hubiese armas de fuego, provocaron á hombres que creían desarmados. Muchos de los blancos fueron heridos peligrosamente, y Bovadilla se vió forzado á combatir. Hubo una horrorosa carnicería entre los naturales; pero no se encontró negro alguno holandés, de los que se creían refugiados en estos puntos. A pesar de una batalla tan fácil de ganar, no se atrevieron los Españoles á avanzar hácia el este en un pais montuoso por todo el largo de un rio profundamente encallejonado.

Los *Guaharibos blancos* han establecido un puente de bejucos por encima de la catarata, apoyándole sobre rocas que se elevan, como sucede generalmente en los *pongos* del alto Marañon, en medio de la madre del rio. La existencia de este puente, que conocen todos los

¹ Se pasa tambien dos veces el Amazona sobre puentes de madera, cerca de su nacimiento, en el lago Lauricocha, primero al norte de Chavin, y despues encima del confluente

habitantes de la Esmeralda, parece demostrar que el Orinoco está muy estrecho en este punto. Los Indios no le dan generalmente mas que 200 ó 500 pies de anchura, y dicen que por encima del raudal de los Guaharibos no es ya un rio sino un riachuelo; frai Juan Gonzalez, religioso muy instruido y que habia visitado estos mismos paises, me aseguraba que el Orinoco, hasta el punto en donde no se conoce ya su curso ulterior, conserva aun dos terceras partes de la anchura del Rio Negro cerca de San Carlos. Esta opinion me parece menos probable pero refiero lo que he podido recoger sin afirmar positivamente cosa alguna. Sé por las grandes precauciones de que me ha valido, cuan fácil es engañarse sobre las dimensiones de las madres de los rios. En todos sus puntos, parecen mas ó menos anchos, segun las montañas ó llanuras que los rodean, libres de islotes ó llenos de peñascos despues de largas secas, y además está el Orinoco como el curso del Gange, que no es co- del Rio de Agumiras. Estos dos puentes, que son los únicos que se encuentran sobre el mas grande de los rios conocidos hasta el dia, se llaman puente de Quivilla y de Guancaybamba.

nocido al norte de Gangoutra, en cuyo punto, por su poca anchura, se cree muy cerca de su nacimiento.

Daré aquí algunas luces sobre estas tribus de Indios enanos y blanquecinos, que algunas antiguas tradiciones colocan, hace siglos, cerca del nacimiento del Orinoco. He tenido ocasion de verlos en la Esmeralda, y puedo afirmar que se ha exagerado igualmente la talla corta de los Guaicas y la blancura de los Guaharibos, que el padre Caulin llama *Guaribas blancos*. Los Guaicas, que yo mismo he medido, tenían una talla mediana de 4 pies y 7 á 8 pulgadas (antigua medida de Francia). Se asegura que toda la tribu es de esta misma talla; pero es preciso tener presente que lo que aquí se llama una tribu, no constituye, hablando con propiedad, sino una sola familia. La exclusion de todo enlace extranjero contribuye á perpetuar las variedades y aberraciones de un signo comun. Despues de los Guaicas, los Guainaros y los Puñavos son los Indios de talla mas pequeña; y es muy notable que todos estos pueblos se hallen próximos á los Caribes, que son de una

talla singularmente alta. Unos y otros habitan el mismo clima y se alimentan de los mismos comestibles, y son sin duda las variedades de raza las que han preexistido al establecimiento de estas tribus (grandes y pequeñas, blanquecinas y morenas oscuras) en un mismo pais. Las cuatro naciones mas blancas del Alto Orinoco me han parecido los Guaharibos del rio Geheta, los Guanaros del Ocamo, los Guaicas del *Caño Chiquire* y los Miquiritaros del nacimiento del Pádamo, Jao y Ventuari. Los Españoles han formado dos hipótesis muy arriesgadas para explicar la impresion de ver naturales de cutis blanquecino bajo un cielo abrasador, y en el centro de naciones que le tienen muy obscuro. Unos han querido probar que los Holandeses de Surinam y del rio Esquibo pudieron mezclarse á los Guaharibos y á los Guainaros; y otros por odio á los capuchinos del Caroni y los observantes del Orinoco quieren que estos Indios blanquecinos sean lo que, en Dalmacia, se llama *muso de frate*, hijos cuya legitimidad es sospechosa. En uno y otro caso, los *Indios blancos* serian mestizos, hijos de India y blanco, y

habiendo yo visto millares de mestizos, puedo asegurar que esta comparacion no tiene el menor viso de exactitud. Los individuos de las tribus blanquecinas, que hemos tenido ocasion de examinar, tienen las facciones chatas, la estatura derecha y los cabellos negros, calidades que caracterizan á los demas Indios, y seria imposible considerarlos como raza mixta semejante á los descendientes de los indigenas y los Europeos. Algunos de ellos son al mismo tiempo muy pequeños, y otros tienen la talla ordinaria de los Indios bronceados, pero no son débiles, enfermizos, ni albinos, y solo se diferencian de las razas bronceadas en la piel que es algo mas atezada.

El conjunto de estos fenómenos merece tanta mayor atencion quanto que se presentan en esta extensa rama de pueblos americanos opuestos en general á la circumpolar y la de los Esquimox-Tchugaces, cuyos hijos son blancos y no tienen el cutis amarillento sino por el influjo del aire y la humedad. Las hordas que viven en la Guyana, en medio de los bosques mas espesos, son generalmente menos atezadas que las

que habitan las playas del Orinoco y se entregan al trabajo de la pesca; pero esta corta diferencia, que se presenta igualmente en Europa entre los artesanos de las ciudades y los cultivadores del campo ó pescadores de las costas, no explica de ningun modo el problema de los *Indios blancos*, ni la existencia de estas tribus americanas de cutis mestizo. Estos se hallan rodeados de otros Indios del monte que son morenos rojizos, aunque estan expuestos en el dia á las mismas influencias fisicas. Las causas de estos fenómenos son muy antiguas, y dirémos con Tacito : *Est durans originis vis.*

Estas tribus de piel blanquecina, que hemos visto en la mision de la Esmeralda, habitan una parte del pais montuoso que se extiende entre el nacimiento de seis desagaderos en el Orinoco, entre el Pádamo, Jao, Ventuari, Erevato, Aruí y el Paragua. Los misioneros españoles y portugueses tienen la costumbre de designar este pais con mas particularidad por el nombre de la Parima. Aquí, como en otros muchos paises de la América española, los salvages han reconquistado lo que la civilizacion, ó por

mejor decir, lo que los misioneros, que son los precursores de ella, les habian tomado. La expedicion de los límites de Solano, y el zelo extravagante de un gobernador de la Guyana por el descubrimiento del Dorado, habian hecho recibir en el último medio siglo XVIIIº, á algunos individuos el espíritu de empresas que caracterizaba á los Castellanos, cuando se descubrió la América. Costeando el rio Pádamo se habia reconocido, al traves de bosques y prados, un camino de diez jornadas, desde la Esmeralda hasta el nacimiento del Ventuari, y en otras dos se habia llegado desde este mismo nacimiento por el Everato á las misiones del rio Caura. Dos hombres inteligentes y atrevidos, don Antonio Santos y el capitan Barreto, habian establecido una cadena de puestos militares, con la ayuda de los Miquiritaros, sobre esta línea de la Esmeralda al rio Everato, que consistia en casas fuertes de dos pisos, guarnecidas de cañones con pedreros, que he descrito mas arriba, y que figuraban como 19 poblaciones sobre las cartas publicadas en Madrid. Los soldados abandonados á sí mismos ejercian todo género de

vejaciones sobre los naturales (*Indios de paz*) que tenian sus labranzas al rededor de las casas fuertes; y como estas vejaciones eran menos metódicas, es decir, peor combinadas que aquellas á que los Indios se acostumbran poco á poco en las misiones, se ligaron muchas tribus en 1776 contra los Españoles, y en una misma noche fuéron atacados todos los puestos militares sobre una línea de cerca de 50 leguas. Quemaron las casas, fuéron degollados muchos soldados, y un cortísimo número se salvó por la piedad de las mugeres indias. Se habla aun con horror de esta expedicion nocturna que, concertada en el mayor secreto, fué ejecutada con esta conformidad que los naturales de las dos Américas, diestros para encubrir en su pecho pasiones rencorosas, saben aprovechar en todo lo que conviene á sus intereses comunes. Desde el año de 1776 no se ha pensado restablecer el camino de tierra que conduce del alto al bajo Orinoco, y ningun blanco ha podido ir de la Esmeralda al Everato. Sin embargo es cierto que en estos terrenos montuosos, entre el nacimiento del Pádamo y el Ventuari (cerca de los

puntos que los Indios llaman Aurichapa, Ichuana é Irique), hay una gran parte de un clima templado y pastos para alimentar un gran número de bestias. Los puestos militares fueron en otro tiempo muy útiles para impedir las incursiones de los Caribes que cogian de tiempo en tiempo esclavos, aunque en corto número, entre el Everato y el Pádamo; y hubieran resistido á los ataques de los naturales, si en lugar de dejarlos aislados y absolutamente dependientes de los militares, los hubiesen transformado en poblaciones y gobernado como á pueblos de Indios neófitos.

Dejámos la mision de la Esmeralda el 25 de mayo; y sin estar enfermos nos sentiamos todos en un estado de languidez y debilidad causado por el tormento de los insectos, el mal alimento y la larga navegacion en canoas estrechas y húmedas. No hemos llegado á subir el Orinoco mas allá de la embocadura del rio Guapo, y lo habríamos hecho si hubiésemos podido intentar llegar nacimiento de este rio, desde el cual hasta el raudal de los Guaharibos hay 15 leguas. En esta catarata, que se pasa por un puente de bejuco,

hay Indios apostados, armados con arcos y flechas, é impiden que los blancos, ó los que vienen de su territorio, adelanten hácia el oeste. ¿Como hubiéramos podido esperar pasar un puente en que el comandante del Rio Negro, don Francisco Bovadilla, se vió forzado á detenerse, cuando acompañado de sus soldados trató de penetrar mas allá del Geheta? La carnicería que se hizo entónces entre los naturales, los ha hecho mas desconfiados y mas rencorosos contra los habitantes de las misiones. Un corto destacamento de soldados que saliese de la Angostura ó el Rio Negro bastaria para resistir á los Guaharibos, Guaicás y Caribes, cuyo número y fuerza se exagera igualmente; y esta expedicion podria dirigirse de la Esmeralda, sea hácia el este por el rio Caroni, y el Paragua hácia el sudoeste, ó sea en fin por el rio Padaviri, Rio Branco y el Uraricuera, hácia el nordeste.

El fuerte portugues de San Joaquin, sobre la izquierda del Rio Branco, cerca del confluente del Tacutu, seria otro punto de salida favorablemente situado; y lo recomiendo, porque